

---

# EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917  
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata  
Buenos Aires, Argentina

## Primeros nidos de la Garcita Bueyera en la Argentina ( *Bubulcus ibis* )

Narosky, S.  
1973

Cita: Narosky, S. (1973) Primeros nidos de la Garcita Bueyera en la Argentina ( *Bubulcus ibis* ). *Hornero* 011 (03) : 225-226

PRIMEROS NIDOS DE LA GARCITA BUEYERA EN LA ARGENTINA  
(*BUBULCUS IBIS*)

El día 11 de diciembre de 1972, junto a Darío Yzurieta y al doctor Martín R. De la Peña, realizamos un viaje de estudio y observación a la colonia de nidificación de la Garcita blanca (*Egretta thula*), y de la Garza blanca grande (*E. alba*) del Cuervillo de cañada, (*Plegadis chihi*) y de Espátula, (*Ajaia ajaja*). Sobre esta colonia, ubicada en la Laguna de Burgos, entre las localidades de Azul y Tapalqué, Provincia de Buenos Aires, ya hemos hecho un análisis en El Hornero, Vol. XI, p. 27, 1969. Salvo en los nidos de Cuervillo, donde ya no encontramos actividad por lo avanzado de la estación, en los demás había por lo general, pichones o jóvenes aún no voladores.

Observando la evolución de algunas Garcitas blancas, fuimos sorprendidos por una que poseía un pico más corto y fuerte, y de color amarillo en vez de negro. Cuando se asentó notamos manchas canela en la cabeza, dorso y pecho. Además, plumas occipitales alargadas formando ligero copete, zona gular pronunciada, patas amarillentas y dedos negruzcos. Estábamos ante la presencia de la Garcita bueyera, (*Bubulcus ibis*), de origen africano y que hace algunos años invadió el continente americano. Ya teníamos mención de su presencia en la Argentina, por recientes observaciones y capturas efectuadas por el señor Jorge Rodríguez Mata y el señor Maurice Rumboll, en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, información que nos fue comunicada verbalmente días antes de nuestra salida. Faltaba comprobar su nidificación en nuestro país, hecho que habían supuesto los nombrados, por el desarrollo de las gonadas de alguna de las Garcitas capturadas.

Tras una hora de observación en la colonia, notamos que tres nidos le pertenecían a la Garcita bueyera entre cientos de la Garcita blanca con los que estaban mezclados, aunque en un solo sector del juncal. Tras apreciar claramente que los adultos alimentaban a sus pichones, nos acercamos para estudiarlos.

No pudimos establecer ninguna diferencia entre los nidos de ambas especies, tanto en la forma como en los materiales, tamaño o ubicación. En cambio, aunque los pichones de *B. ibis* y *E. thula* tienen algún parecido, hemos hallado ciertas características distintivas constantes. En cada nido de Garcita bueyera había tres pichones de diez a doce días. Uno de ellos regurgitó ante nuestra presencia un bolo que consistía casi exclusivamente en moscas y alguna polilla. Otro: 90 % de moscas, trozos de coleópteros, una tucura y ligeros restos vegetales. Nuestro compañero Yzurieta preparó una piel, notando que el contenido estomacal de este ejemplar también estaba constituido principalmente por moscas, alguna pupa, un grillo y ranitas muy pequeñas.

Para identificar a los pichones de *B. ibis* en relación a *E. thula*, es necesario observar el pico. En los primeros es córneo o negruzco, pero ofrece mayor constancia de colorido y además muestra en forma permanente un conspicuo ápice amarillo. Culmen expuesto: 33 mm. En pichones de la misma edad de *E. thula*: 38 mm. Sin embargo, la línea que divide ambas maxilas es aproximadamente igual de largo en las dos, porque en *B. ibis* llega hasta un par de milímetros detrás del ojo, mientras que en *E. thula*, solo a la mitad. Esta también es una característica constante. Además la porción apical del tomio es sensiblemente menor que en *E. thula*, lo que hace un pico más corto, además de robusto.

El plumón de la frente sigue una línea roma, redondeada en la Garcita bueyera, siendo puntiaguda, con el vértice hacia el pico en las otras dos garzas blancas de la colonia.

El iris blanco amarillento es más claro que en *E. thula*.

Por lo demás la piel es verdosa y el plumón, blanco níveo.

Los adultos emiten un "rac" muy nasal, similar al de la Garcita blanca, pero tal vez más grave. El vuelo es indistinguible en ambas especies.

Cuando visitamos la misma colonia el día 17 de diciembre, o sea seis días después, no hallamos ya a las Garcitas bueyeras; en cambio, fueron vistas en el campo, entre el ganado, mientras un ejemplar se posó sobre una vaca, que se sintió visiblemente molesta.

En nuestra modesta contribución al estudio de la biología de esta Garza de amplia distribución mundial, creemos haber hallado los primeros nidos en la Argentina. No es difícil predecir un aumento en el número y distribución de esta especie, que muy pronto será componente habitual del paisaje de nuestra pampa.

Samuel Narosky

### OBSERVACIONES INTRASCENDENTES

Muy lejos de mí la idea de querer con estas líneas sentar plaza de ornitólogo. Confieso que cada vez tengo mayor cariño por los pájaros, pero al mismo tiempo debo manifestar mi ignorancia en la materia y que carezco de la más elemental base científica para el estudio de las simpáticas especies aladas.

Estas experiencias, pues, no tienen más valor que simples observaciones amables.

La ventana de mi cuarto, en la estancia, da hasta el techo de un inclinado recubierto de pizarra.

A las ocho en punto de cada mañana, la casera me sube el desayuno del cual dejo separadas algunas galletitas para dar de comer a los pájaros.

Durante los primeros días del verano, cuando yo abría mi ventana, ningún pájaro se arrimaba en mi presencia, espíandome desde las ramas de un roble vecino, pero más adelante cuando se dieron cuenta de que mis intenciones eran pacíficas, fueron tomando confianza hasta tal punto que bastaba el estrépito de abrir la ventana para que apareciera una graciosa calandria que me miraba de soslayo, sin temor alguno, a sólo dos o tres metros de distancia y quedaba allí parada sobre el techo con gráciles movimientos de la cola y a la espera de las miguitas consabidas.

Cada mañana, exactamente a la misma hora, ya tenía la visita bajo mi ventana de la calandria, que poco a poco venía acompañada de un nuevo invitado. Se fueron aumentando las visitas hasta siete ejemplares. Se hicieron tan mansas que apenas trataban de esquivar los proyectiles que con trozos de galleta yo les lanzaba a propósito para probar su mansedumbre.

Las calandrias primitivas eran las más mansas de todas y las primeras en aparecer por la mañana.

Todos sabemos el terror que infunde a los pájaros el abrir y cerrar bruscamente una ventana. Mis calandrias no se preocupaban por esto. Por el contrario, cuando yo quería anunciar mi presencia me bastaba hacer ruido en la ventana abriéndola y cerrándola de golpe, para ver aparecer a mis amigas a quienes premiaba con un puñado de maíz molido o galleta vieja aplastada dirigiéndoles la palabra al mismo tiempo para acostumbrarlas a mi voz.